



**alejandro  
paternain**

**36 años de  
poesía uruguaya**



**a lfa**



tan absoluta ambición. Se propusieron, sí, buscar cada uno su propio camino, con sinceridad, con hondura, con la certeza de estar solos. Medió el influjo de nuevas voces poéticas. Vallejo, Borges, Neruda son algunas de las figuras principales que determinan un orbe lírico al que era difícil sustraerse. Tampoco había por qué intentarlo, puesto que ellos representaban lo que unos años antes había sido un Valery o un Lorca. A partir de esas influencias, serenamente aceptadas, fueron haciéndose oír las voces de las personalidades más importantes del período. También en este caso se corre el riesgo de uniformar el panorama, descuidando las calidades individuales, sus diferencias profundas a pesar de su misma ubicación generacional; hay rasgos por lo pronto, que los comparten casi todos: la proscripción de ciertas formas (el soneto, por ejemplo); el rechazo sistemático de palabras poéticas a priori, la huida de toda complacencia visiblemente sensorial del verso. El propósito, no siempre formulado con absoluta claridad, era arduo. Y ello bastaría para acreditar un sólido haber en la cuenta de la generación. Pero, ¿y los resultados? Parecería inoportuno examinarlos cuando el ciclo de la mayoría de los poetas de esa generación no está cerrado. Con las excepciones de Pedro Picatto, Humberto Megget y Susana Soca, los tres fallecidos, los demás están en plena producción, ahondan en sus experiencias humanas y literarias. Sin embargo, después de transcurridos veinte años, es legítimo inquirir en la obra de muchos de ellos.

## IV

El mundo lírico de Idea Vilariño, obtenido gracias a la transmutación de intensas, desoladoras vivencias, ha

llegado hasta un público lo suficientemente amplio como para probar que tanto en "La suplicante" como en "Cielo cielo", en "Paraíso perdido" o en "Por aire sucio", o en los estremecidos "Nocturnos", existe el tono propio de una generación. El erotismo y la muerte son los elementos más palpables de este mundo lírico descarnado, en el que la desesperación y la amargura adoptan ritmos poderosos y flexibles. Poesía agónica, además, en la que no sólo la muerte existe, sino que invade los temblores más secretos del verso. Poesía de la noche, indudablemente, pero también poesía de tinieblas. Es un modo particular de existir, o de sobrevivir, de estar inmersa en la soledad, "que es forma del morir y que es muerte". Pero esta poesía parece no poder expandirse hacia otros terrenos. No exigimos tal cosa, por supuesto; aventuramos solamente que esa experiencia tan suya, esa actitud dura y sostenida, esa desesperanza que le han otorgado ya un puesto firme en nuestra lírica femenina parece haber llegado a un callejón sin salida. Es muy probable que Idea Vilariño nos sorprenda con una veta distinta y enriquecedora; por el momento, la posibilidad de evolución resulta difícil de captar. Hoy, Idea Vilariño constituye un caso ejemplarizante de "poeta sentidor", precisamente una de las condiciones que la crítica objetó a muchos poetas de generaciones anteriores.

Grandes diferencias hay entre los tres poetas muertos que ya hemos señalado: Pedro Picatto, Humberto Megget, Susana Soca. Se revelan, además, en distintos momentos y por distintos caminos. La publicación de la obra total de Picatto, "Las Anticipaciones", se hace el año mismo de su muerte: 1944 Megget se inscribe con claridad en el ámbito generacional del 45. Susana Soca, que no alcanzó a ver en vida libros suyos publicados actúa en el cruce de la tercera y cuarta décadas y su influencia se extiende bastante más allá en el tiempo. De

angustiosa existencia, torturado por su deformidad física, compelido a vivir su desgracia sin más armas que la pureza de su corazón y la ternura, el primero; de cortísima vida, aunque afincado en el seno seguro de un estrecho círculo de amigos, el segundo; ensimismada, honda hospitalaria para toda noble intención espiritual, la tercera.

La obra de Picatto contiene resonancias de períodos anteriores, tanto de la lírica nacional, como de la europea. Pero eso ocurre sólo en la superficie: su poesía, como su vida, hay que encontrarla hombre adentro en esos momentos que sobrepasan a la dulzura, a la transparencia de un corazón a la vez macerado y angélico. Desechos de patetismo, mundo interior a punto de estallar por la desgracia física, grito contenido aunque audible a veces: ahí surge el poeta que hubiese podido ser plenamente. Un poeta, a no dudarlo, capaz de haber logrado una obra difícil de igualar en esa década. El caso de Humberto Megget es similar en cuanto a la desazón que deja su existencia malograda. Muerto a los veinticinco años, Megget había llegado a dar muestras de un talento capaz de alcanzar, en su madurez, una relevancia inconstrastable. A diferencia de Picatto, la poesía de Megget parece nacer, curiosamente, de una ruptura total con la poesía que lo antecede. Su sentido del juego lírico, —“Megget no es un poeta de las cosas, pero sí un malabarista que usa las cosas, que las lanza por aire y las recoge ya cambiadas, dispuestas a servirles como expresiones poéticas de un estado de alma”, dice Benedetti— sus audacias que a veces hacen sonreír pero que indican su capacidad para la renovación, el libre movimiento de cada uno de sus poemas y, sobre todo, el poder de su fantasía, de transmutar la realidad en un plano de maravilla, de penumbra y de misterioso sentido, auguraban un estupendo destino poético. No ocurrió así, desgraciada-

mente. La muerte sorprendió al poeta cuando estaba ya logrando, en sus últimas composiciones, un acento sombrío y tenso, una visión enmarcada por la conciencia de la fatalidad que lo cercaba, una voz estremecida y totalmente nueva.

También la muerte de Susana Soca, por las circunstancias en que acaeció y por la floración espiritual que cegó, vino a impedir la maduración total, la depuración decisiva de su obra. Esta revelaba un finísimo temperamento poético y una penetración nada común en el misterio de la actividad creadora. Buena parte de su poesía tiene como centro el poetizar sobre el proceso creador mismo. Y en "Definición", precioso texto que precede al libro "Noche cerrada" (1962), en el que distingue el doble lenguaje de la creación auténtica, el directo y el indirecto, leemos: "El que crea, en el difícil acuerdo del juego y el tormento, hace su música, pero no puede escucharla nunca; si la oye, no puede reconocerla, porque se le aparece como si fuera indefinidamente otra. Sólo queda la presencia del juego y el tormento, desde el principio hasta el final. Pero otros escuchan; alguna vez la música se hace en ellos y, como siempre, ésta es la realidad de la poesía".

La experiencia poética de Sarandy Cabrera adquiere, hoy, una dimensión que es necesario destacar: la desconfianza del propio poeta hacia la poesía como entidad capaz de dar la solución de los grandes problemas humanos. Ello lo ha llevado a una actitud compleja, en la que no se advierte claramente la necesidad del poetizar habiéndose asumido una posición en que lo primordial es la radical transformación de la sociedad y del hombre, y habiéndose comprobado —por parte del autor— que la función de la poesía en ese gran quehacer universal es prácticamente inocua. No obstante ello, en la obra de Cabrera, considerablemente amplia, no son escasos los

Pero no... Me arrepiento  
y tuerzo el ceño, ruda,  
amarga, amarga, amarga, amarga y muda.

(De Canto)

## SUSANA SOCA

Nació en 1907 y falleció en enero de 1959, en aquella dolorosa circunstancia del accidente aéreo ocurrido en la bahía de Río de Janeiro.

La justa valoración y el cariño de sus amigos extendió y cimentó la destacada posición que Susana Soca había alcanzado en nuestras letras. Su capacidad creadora, de la que son testimonio principalmente sus dos libros de poemas: "En un país de la memoria" (1959) y "Noche cerrada" (1962) no fue obstáculo para que continuamente alentase en ella un inquieto espíritu emprendedor, dispuesto a la difusión de los valores y sustentado por una personal cultura de muy vastos alcances. Vivió en París varios años, realizando estudios de Filosofía y Letras y entre sus amistades se contaron figuras como las de José Bergamín, Lanza del Vasto, Boris Pasternak. Dirigió la revista "La licorne" que había aparecido en Francia en 1937 para proseguir luego su fecunda vida en Montevideo desde 1953. Esther de Cáceres ha escrito de ella: "Vivía su estado poético, su ser poético, en un aire de poesía y de sueño, que podían percibirse como un aura a su alrededor: por vía directa, en el temblor nacido de cada encuentro con la realidad escondida o lejana, en palabras traídas de remoto mundo, del profundo ser nostálgico y desterrado. O por vía indirecta, si ella sufría todas las arideces del destierro y

querriamos llorar por la contra figura dolorosa, con el ángel que llora, con la soledad misma, convertida en delicado ser preso de su cárcel de carne y hueso, padeciendo “el misterio de iniquidad” o la dramática fantasmal geografía o los forcejeos del ser con el tiempo”.

### **TIEMPO DEL MAR**

El mar se mueve en mí, incesante, tranquilo  
El mar avanza al borde de los ojos desiertos  
sin las cosas que amaban. Adonde vuelvo, vuelve  
entre las olas de azul quemado, con el alba  
de mis desastres. Adonde vuelvo, vuelve,  
y la punta del día con el mar me acaricia.  
Aunque mis sueños trenzan sus coronas de abetos  
para las fiestas de los que duermen,  
no las puedo alcanzar ni me llegan cercanas  
mezcladas letanías de brasas y fuentes...  
Con otros ojos sigo las huellas de mi ausencia  
y el color de la llama en ateridos bosques  
donde los ojos míos ya no quieren mirar.

Sin sueños el desvelo y desvelado el sueño,  
adonde llego sólo llega el mar que no duerme,  
y su fría embriaguez vela por la apagada  
lengua de fuego ardiente en pasados otoños.

(De “En un país de la memoria”)

### **ANIVERSARIO**

**Y encuentro yo consuelo extremo en que me  
enviéis ahora una especie de muerte...  
Pascal**

## I

Vuelvo a buscar el instante  
el jardín de escasas plantas,  
soñoliento entre las crenchas  
de la hierba dulce amarga  
que vuelvo a peinar despacio  
en la voz de la lejana  
paloma que desde el bosque  
reúne sin esperanza  
en el salmo de una sílaba  
el crepúsculo y el alba.  
Vuelvo a buscar el jazmín  
de breves flores livianas  
como su sombra; diciembre  
creía en ella y saltaba  
sobre los muros iguales  
entrecruzados de cálidas  
figuras a medianoche.

## II

Vuelvo al instante, al jardín  
de la cita no esperada  
y por años ya cumplida  
con una muerte que andaba  
entre los setos redondos:  
la sentí sobre mi cara  
y ella me dejó seguir.  
La muerte así me llamaba  
como la nieve una vez  
cuando esperé la nevada  
y apenas vino a mi hombro  
un poco de nieve blanda

y permaneció conmigo.  
Lenta pluma dispersada,  
adonde no había nadie.  
La muerte así me llamaba  
como la nieve.

### III

Para perderme en dos veces  
salí de las cosas altas  
sencillas y singulares,  
sin esfuerzo ya ganadas.  
Antes de tiempo perdí  
las cosas, y sus fantasmas  
sin ellas me visitaron.  
diestros en iguales gracias.  
Ahora espero la muerte  
que sabe cómo se aparta  
de una vez lo ya apartado,  
porque aquella que separa  
manos y rostros unidos,  
ya la viví. Resbalaba  
apenas en los objetos  
para quitar al que ama  
el solo anillo de aire,  
única presencia clara  
entre las cosas oscuras.  
Y entre el ojo y la mirada  
una lenta muerte abría  
caminos que no se acaban.

### IV

En el camino a la muerte  
me sigue a cierta distancia

la del encuentro primero:  
no se retira ni avanza,  
salió del jardín antiguo  
y me acompaña.  
En la que sigue me busco  
aquella se me adelanta.  
Entre sus pasos mis pasos  
saben que nadie descansa.  
Cuando vuelvan a ser una,  
ya confundidas sus caras  
he de saber que he llegado.

(De "Noche cerrada")

### CLARA SILVA

"La cabellera oscura", de 1945, el primer libro publicado por esta poetisa, nacida en 1905, mereció la siguiente apreciación de Francisco Espinola: "En "La cabellera oscura" no hay una palabra que no nos llegue de la historia de un ser: no hay un tema que no signifique una experiencia. La versificación libre en todo el poemario, presenta, sin embargo, una severidad sometida al mismo rigor general que impera bajo el afán de justeza, de limpidez, de adecuaciones exactas. Y esta belleza se presenta con características audaces, en un intento, en mi concepto perfectamente logrado, de establecer la fusión entre lo nuevo y lo tradicional". Era indudable que con "La cabellera oscura" hacía su aparición en el panorama lírico nacional una de las voces femeninas de mayor intensidad, de más persistencia en una crispada problemática interior. Tales características tuvieron su plena afirmación en "Memoria de la

# índice

Prólogo .....	5
36 años de poesía (1930 - 1966) .....	13
Fernando Pereda .....	65
Esther de Cáceres .....	70
Roberto Ibañez .....	73
Selva Márquez .....	81
Alvaro Figueredo .....	35
Juan Cunha .....	88.
Beltrán Martínez .....	93
Liber Falco .....	96.
Pedro Picatto .....	100
Sara de Ibañez .....	103
Susana Soca .....	109
Clara Silva .....	113.
Idea Vilariño .....	119.
Humberto Megget .....	123
Sarandy Cabrera .....	126
Carlos Brandy .....	130
Mario Benedetti .....	133.
Ida Vitale .....	133
Zelmar Ricetto .....	141
Emilio Ucar .....	144
Amanda Berenguer .....	149.
Ricardo Paseyro .....	156
Jorge Medina Vidal .....	161
Carlos Flores .....	165
Saúl Ibargoyen Islas .....	169 ?
Marosa Di Giorgio Medicis .....	172
Washington Benavidez .....	175.
Walter Ortiz y Ayala .....	193
Milton Schinca .....	195

Nancy Baselo  
Beatriz Peña  
Gisela María

181  
183  
186

27

28

29  
30  
31

32

33

34  
35

36

37

38

39  
40

## **obras de narrativa**

### **publicadas por esta editorial**

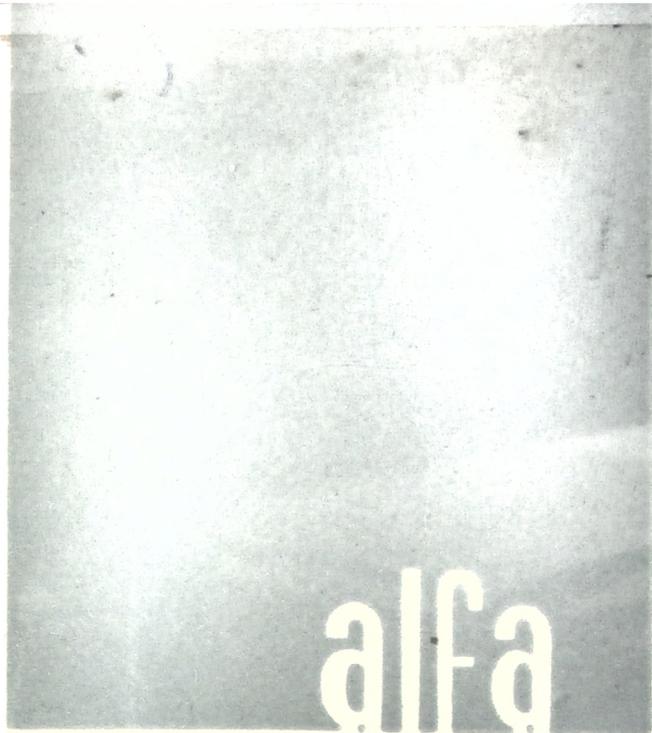
**LA TREGUA**, por Mario Benedetti  
**LA CIUDAD CONTRA LOS MUROS**, por Ariel Méndez  
**MONTEVIDEANOS**, por Mario Benedetti  
**METRO**, por Roberto Fabregat Cúneo  
**MUCHACHOS**, por Cicerón Barrios Sosa  
**TRAJANO**, por Sylvia Lago  
**EL ALMA Y LOS PERROS**, por Clara Silva  
**LA OTRA AVENTURA**, por Ariel Méndez  
**LA VENTANA INTERIOR**, por Asdrúbal Salsamendi  
**DE VUELTA**, por Roberto Maertens  
**LA CASA DE LOS CINCUENTA MIL HERMANOS**,  
por R. Fabregat Cúneo  
**EVA BURGOS**, por Enrique Amorím  
**JUAN DE LOS DESAMPARADOS**, por Julio C. Da  
Rosa  
**BOSQUE DEL MEDIODIA**, por Juan José Lacoste  
**CORDELIA**, por C. Martínez Moreno  
**CON MOTIVO DE VIVIR**, por María de Montserrat  
**EL MONTES DE FUEGO**, por Elsa Herrmann Turenne  
**LOS AMIGOS**, por Claudio Trobo  
**VIVIENDO**, por Cristina Peri Rossi  
**UNA FORMA DE LA DESVENTURA**, por L. S. Garini  
**TAN TRISTE COMO ELLA**, por Juan Carlos Onetti  
**EL TESTIGO**, por Fernando Aínsa  
**LOS ALTOS MUROS**, por Jesús C. Guiral  
**LA SED Y EL AGUA**, por Mario Arregui  
**LOS ABORIGENES**, por Carlos Martínez Moreno  
**UN LARGO SILENCIO**, por Jorge Musto  
**NARRADORES RUMANOS**, antología  
**GRACIAS POR EL FUEGO**, por Mario Benedetti  
**NOCHE DE CIRCO**, por Jorge Musto  
**ISMAEL**, por E. Acevedo Díaz  
**GEEST**, por R. Fabregat Cúneo  
**LOS LUGARES**, por María de Montserrat  
**JUNTACADAVERES**, por Juan Carlos Onetti  
**LOS EXTRAÑOS VISITANTES**, por S. Guerrico e  
I. Alzúa

ESTE LIBRO SE TERMINO  
DE IMPRIMIR EL DIA 10/4/67  
PARA EDITORIAL ALFA.  
CIUDADELA 1389 EN LOS TA-  
LLERES GRAFICOS EMECE,  
GONZALO RAMIREZ 1806 EN  
MONTEVIDEO, URUGUAY

—

COMISION DEL PAPEL  
EDICION AMPARADA EN EL  
ARTICULO 79 DE LA LEY  
13.349





Alejandro Paternain nació en 1923, en Montevideo. Es profesor de Literatura y ha publicado notas críticas en las secciones literarias de algunos diarios de Montevideo. Es redactor de la revista **Temas**.

En esta antología el autor ha buscado presentar un panorama de la poesía uruguaya de las tres últimas décadas atendiendo a las distintas tendencias. Ha procurado, asimismo, conciliar hasta donde es posible su gusto personal con las apreciaciones críticas más generalizadas. "Esta antología no es sólo reflejo del gusto del antólogo", escribe Paternain. "Pero se advierte también que, sin abdicar de nuestra fe y de nuestro sentir hemos procurado dar razón a un gusto amplio..." Amén del equilibrio con que el autor encaró la tarea de organizar la selección y del indispensable rigor que tuvo que ser empleado en la misma, hay otro esfuerzo más soterrado y no menos riesgoso: el de procurar que en los textos escogidos se viviese la experiencia (ni fácil ni demasiado frecuente hoy día) del placer provocado por la lectura de un poema.